

NUEVA POBLACIÓN EN EL RÍO LINARES

1

Se encuentra documentada la participación de gentes de Cornago, junto con gentes de Cervera y Grávalos en la creación del pueblo de Fitero hacia el año 1482 (10 años antes del descubrimiento de América).

Desde la fundación del monasterio de Fitero por monjes cistercienses bajo el mando del abad Raimundo, fundador de la orden de Calatrava, y posteriormente elevado a los altares, el monasterio de Fitero había estado habitado por una docena de frailes y otras tantas familias de criados. La habitual inseguridad y las razias que se producían constantemente, sobre todo en la lucha que hubo entre Agramonteses y Beamonteses, y por causa de la rivalidad entre el monasterio de Fitero y el monasterio de la Oliva, hizo considerar a fray Miguel de Peralta la necesidad de crear un pueblo que ayudase en la defensa.

Se llamó y se admitió a nuevos moradores a los que se les proporcionó solares para construir sus viviendas y también se les concedieron tierras a cambio de unas pechas simbólicas, que consistían, en una gallina por casa y en tributos por las haciendas.

Hacia esa fecha, 1482, los monjes de Fitero habían vendido sus posesiones en Cornago, pues la fundación del monasterio de Cornago por monjes franciscanos tuvo lugar 24 años antes, en 1458, incentivada por los señores de Cornago don Juan Hurtado de Mendoza y doña María de Luna, hija del condestable don Álvaro de Luna, pero no debió ser saldada la deuda con los monjes de Fitero hasta 1482, pues aunque la Bula para la venta y fundación se consiguió del papa Nicolás V en 1450, aún tarda 2 años en hacerse la fundación. El precio fue de 300 florines, precio que se pagó en varias veces por los frailes con las limosnas que recibían. Posiblemente, el último plazo de la deuda se pagó con la cesión de colonos para la nueva población que los monjes de Fitero deseaban.

Los recién llegados levantaron sus moradas al oriente del monasterio, cobijándose en ellas unas treinta familias. Se narra lo siguiente:

"Las viviendas eran miserables. Los nuevos vecinos vivían en chozas de una sola habitación, sin cámara, todas ellas tan bajas que no cabía una lanza tiesa. Estaban cubiertas por techumbre hecha de tamariz y tierra sin tejas". - Podría pensarse que en 2000 años no se había evolucionado nada en cuanto a construcción de viviendas, pues las casas descritas son similares a las que habitaron los pobladores celtíberos en la Peña del Saco en el siglo IV antes de Cristo.

Eran gentes "hechas a buen fuero", como decían ellos. No tenían organización municipal; sus pleitos se resolvían con la intervención de algún vecino como árbitro, recurriendo en algún caso al arbitraje de los monjes. Un tal Jaime de San Martín, nacido en Alemania, que vivió en Fitero hacia la fundación, manifiesta, que en aquél tiempo, ni él ni otros vecinos del lugar no sabían que cosa era jurisdicción ni pleito.

¹ José M^o Jimeno Jurío es autor de "Fitero" n^o 72 de la colección "Navarra, temas de cultura popular" editado por la Diputación Foral de Navarra.

Son buenas referencias sobre nuestros antepasados como gentes de orden "la buena crianza de nuestras abuelas".

Respecto de las construcciones, como último comentario, se me representa el tipo de construcción que aún se practica en Cornago en los campos, en las construcciones conocidas como "casillas", con paredes de piedra y techumbre de barro arcilloso mezclado con ulagas (aliagas) sobre vigas de madera, las cuales sirven de refugio para el agricultor y sus caballerías durante las tormentas de verano. La misma forma de construir se utiliza en los corrales donde se criaban los animales domésticos, cuyas tapias eran protegidas en su parte más alta con ulagas aprisionadas con piedras, para evitar la entrada del zorro. Los corrales tenían como variante proteger la parte descubierta con un techado que sirve de almacén de leña, atada en gavillas, para consumo del hogar. El techo de barro arcilloso mezclado con ulagas es un buen aislante a la vez que aguanta varios años sin dejar pasar el agua de lluvia, sirviendo asimismo de base para las tejas, que encuentran en él un estupendo asiento.